



**GRUPO LATINOAMERICANO
DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC
Venezuela**

VII ENCUENTRO INTERAMERICANO DE ASESORES ECLESIAÍSTICOS DEL MCC

25 al 27 de agosto de 2016 - OMPE México, Ciudad de México.

Año de la Misericordia

“Valor de la Amistad y Fraternidad Sacerdotal”

Mons. Faustino Armendáriz Jiménez

Obispo de Querétaro y Presidente de la Dimensión Episcopal para los Laicos

Reflexionar sobre el valor de la amistad y fraternidad sacerdotal que permita a los sacerdotes Asesores Eclesiásticos del MCC, tener una espiritualidad fecunda que les permita vivir de manera plena y feliz su vida y su ministerio.

0. Introducción.

Con alegría les saludo a todos ustedes en esta tarde en la que continuamos con la celebración de este *VII Encuentro Interamericano de Asesores Eclesiásticos del MCC*. Como presidente de la DELAI, me es muy grato poder estar con ustedes y expresar la más cordial bienvenida en nombre de los sacerdotes y laicos del MCC aquí en México.

Agradezco la amable invitación que me han hecho para compartir con ustedes la reflexión que hemos titulado “*Valor de la amistad y fraternidad sacerdotal*”, mediante la cual pretendemos “reflexionar sobre el valor de la amistad y fraternidad sacerdotal que permita a los sacerdotes Asesores Eclesiásticos del MCC, tener una espiritualidad fecunda que les permita vivir de manera plena y feliz su vida y su ministerio”.

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”

GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC

Villa Mosén Sol - Calle Mosén Sol - El Marqués, Caracas 1070-A - Venezuela

Tel.: (58-212) 2378766 – 2386476 - Apto. Postal 75003

E-mail: mcc.glccvenezuela@gmail.com



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

Pues somos conscientes que si queremos realmente ser “luz del mundo y la de la tierra” (cf. Mt, 5, 13-16), necesitamos vivir realmente como lo que somos: “Ministros de la comunión sacramental”. Lo que nos lleva a preguntarnos: ¿para lograr esto es necesario tener amigos? ¿Es posible que nosotros los sacerdotes seamos amigos y vivamos la fraternidad sacerdotal? ¿Se puede ser amigo entre nosotros? ¿De qué manera?

Permítanme abordar esto en tres parte. 1° Para entender el fundamente de la amistad ahondaremos en el significado del ministerio de la comunión; 2° La amistad desde Jesús: el Maestro. Y su andamio nuevo del amor; y 3° Expondré de manera sintética, algunas formas de vivir la fraternidad sacerdotal.

1. Ministerio ordenado, ministerio de comunión.

Quiero iniciar esta ponencia, trayendo a colación aquel gesto que todos nosotros hemos podido vivir y recibir aquel día en el cual recibimos la ordenación sacerdotal. Me refiero al gesto que hacen todos los sacerdotes concelebrantes presentes de “imponer las manos sobre los ordenandos”. Un gesto muy emotivo, profundo y trascendente, envuelto por el significado de la comunión sacramental. Dicho gesto, lejos de ser sólo un rito prescrito por los libros litúrgicos, es la manifestación plena del ministerio de comunión del cual, el recién ordenado tomará parte. Sin embargo, como es común en los gestos litúrgicos, es preciso que su significado se haga *lex vivendi* en el ejercicio del ministerio a lo largo de todos los días. ¿Qué significa esto? y ¿Cuál es su trascendencia?

El Concilio Vaticano II afirma que, “unida a Cristo por el Espíritu, la Iglesia aparece como el signo y el instrumento de la Alianza de Dios con toda la humanidad” (LG, 1). La Iglesia celebra y testimonia esta alianza en todos los siete sacramentos, pero lo expresa mejor en el de la comunión por excelencia (*Eucaristía*) y en los que sirven la comunión: *Orden* y *Matrimonio*. Esto nos permite de entrada decir que el Sacramento del Orden es un don que Dios da a la

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

Iglesia con el firme propósito de vincular desde la trinidad a todos en un solo pueblo bajo un mismo pastor. Se denomina “orden” porque los que recibimos este sacramento por medio de la Ordenación estamos integrados en un “Ordo” “Ἄξις” “grupo”, que nos permite y nos posibilita estar al mismo tiempo relacionados con Cristo, con la comunidad eclesial y con la sociedad para servir y estar en ella¹. Esto significa que la identidad primaria de todo sacerdote ordenado será la comunión en primer lugar con Dios a quien representa, con el obispo con quien colabora, con el *presbyterium* del cual forma parte, con los hermanos a quienes sirve y con el mundo a quien santifica.

El don de Dios recibido configura la existencia y la misión de los presbíteros y les otorga una identidad relacional, es decir, unidos a Cristo Apóstol y gran Sacerdote, formando un único colegio en la diócesis, en el *presbyterium* siendo así miembros de un solo y mismo cuerpo de Cristo, cuya edificación ha sido confiada a toda la comunidad sacerdotal, es decir, como “hermanos entre hermanos” viviendo la sinodalidad. Ningún presbítero es una individualidad acabada, ni el *presbyterium* es una suma de presbíteros; el *presbyterium* es una comunión, y ningún presbítero puede existir al margen del presbiterio diocesano. Sui así hiciese sería un *anti-presbítero* y no un *co-presbítero*. El ministerio de la comunión es querido por la Trinidad como un don de Dios, al cuerpo de Cristo que es la Iglesia en cada lugar. Un don que garantiza la iniciativa del *sí* de Dios Padre en su Hijo Jesucristo y el *amén* de un segmento de la humanidad a Dios Padre en el Cuerpo de Cristo y en la comunión del Espíritu. Así pues el ministerio ordenado garantiza que el Evangelio recibido y acogido y la Eucaristía celebrada, sean las recibidas de Cristo por los apóstoles en la comunión del Espíritu.

El ministerio de comunión existe al servicio de la comunión del Espíritu y para que las Iglesias locales enraícen y se mantengan en él. El ministerio e la comunión no es, ni un poder institucional ni un derecho personal, sino, repitámoslo, un don del Espíritu al servicio del amor

¹ Cf. Juan María Uriarte, “Caridad pastoral y fraternidad presbiteral”, *Sur* 63 (2005) 483-498.

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

del Padre manifestado por el Hijo a la humanidad entera y al servicio de la libertad del Espíritu en la Iglesia.

Esto nos ayuda a comprender entonces con más claridad aquello que Jesús hizo antes de padecer: Jesús, imploró al Padre: “Padre, que como tú en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros” (Jn 17,20). Él, nos ha confiado la misión de “revivir la comunión misma de Dios y manifestarla y comunicarla en la historia... Es en el misterio de la Iglesia, como misterio de comunión trinitaria en tensión misionera, donde se manifiesta toda identidad cristiana y, por tanto, también la identidad específica del sacerdote y de su ministerio”² después Jesús añade “Ya no los llamo siervos, sino amigos” (Jn 15,15). “En estas palabras –comenta Benedicto XVI– se encierra el programa entero de una vida sacerdotal. ¿Qué es realmente la amistad? *querer y no querer lo mismo*, decían los antiguos. La amistad es una comunión en el pensamiento y el deseo”³. “Se llama amigo de Dios –escribe san Gregorio Magno– el que cumple su voluntad”⁴.

2. Amigos que hacen amigos

En un mundo globalizado, en el que se tiende a la secularización y al individualismo, se requieren, acciones testimoniales por parte de la Iglesia y más de sus ministros. El Presbiterio, con la fraternidad sacramental, debe aparecer, entonces, como un acto testimonial que proclame al mundo que si es posible la unidad, e amor fraterno, la solidaridad... Ambas realidades han de ser, sin duda, una muestra de que el Señor Jesús sigue vivo en medio de nosotros.

Esto nos tiene que llevar a la toma de conciencia de la urgencia de hacer realidad la amistad y la fraternidad. Hoy más que nunca se requiere que los obispos y los presbíteros demos el testimonio de comunión que haga sentir que si hay una unidad como la quiso el Maestro: para

² Juan Pablo II, Exhort. Apost. Post. *Pastores dabo vobis*, 12.

³ Homilía en el 60º aniversario de Ordenación Sacerdotal, 29 de junio de 2011.

⁴ *Moralium* 27,12.

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

que el mundo crea. La vivencia de unidad, amistad y fraternidad sacerdotal, debe ser una seria contribución para el mundo de hoy; el cual, golpeado por tantos desequilibrios e ideologías deshumanizantes, requiere de la Iglesia el testimonio de la vida de los creyentes. ¿Acaso la vivencia de la comunión del presbiterio y el cumplimiento de los discípulos – sacerdotes del amor fraterno no podría ser, en muchos casos, algo decisivo?

“La amistad sacerdotal es una de las maneras eficaces para hacer realidad la caridad pastoral que lleve al sacerdote a la felicidad por la vivencia fecunda de su ministerio. El ministerio no tiene otro objetivo que el de distribuir al pueblo los dones de Dios que son regalos; de tal manera que el sacerdote se convierte en el principal regalo de Dios Padre para una comunidad: "Les daré pastores que según mi corazón que les den pasto de conocimiento y prudencia", donación que se manifiesta mediante el servicio apostólico con corazón de Pastor”⁵.

Cabe entonces preguntarnos ¿cómo podemos ser amigos realmente entre nosotros? ¿Cómo hacer de la fraternidad un camino que nos permita vivir nuestro sacerdocio, según lo que Jesús pesó para nosotros los sacerdotes?

Jesús en el evangelio, de manera especial en san Juan, con palabras lapidarias nos da la clave: “Ámense así como yo los he amado” (cf. Jn 13, 34-35).

El Señor está indicando a sus discípulos cómo deben amarse. Es decir, Jesús les ha demostrado que el amor debe ser radical tal como lo ha expresado en la parábola del buen Pastor (cf. Jn 10, 11) el amor que pide Jesús, se apoya en su entrega redentora y pascual que llegará a su culmen con la muerte en la cruz. No hay límites para el amor de los hermanos. Es una “nueva regla” de vida que se fundamenta en la muerte redentora. El amor de los discípulos debe ser igual al amor de Jesús por ellos. Éstos deben permanecer en ese amor: el amor a Jesús pero vivido en el cuerpo de los discípulos de manera fraterna.

⁵ cf. Pbro. Ariel Daza Guzmán, en: www.arquidiocesisbogota.org.co 25/08/2016.

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

La fraternidad en el amor se instituye como mandato en el marco de la Eucaristía y el sacerdocio, también creados en la última cena. Con la práctica del mandamiento nuevo, los hermanos consagrados para ello, realizan la memoria de Jesús, hacen presente la pascua del Señor.

Es por ello que “la eficacia en el ministerio sacerdotal y en la santificación de los mismos ministros está condicionada a la existencia de esta “intima fraternidad sacramental” que, por ser tal “debe manifestarse en espontanea ayuda mutua, tanto espiritual como material, tanto pastoral como personal, en las reuniones, en la comunión e vida, de trabajo y de caridad (cf. LG, 28)”⁶.

De todo esto podemos resumir que los fundamentos teológicos de la fraternidad sacramental son los siguientes:

- Su fuente está en la ordenación, cuando el ordenando se convierte en hermano de los demás miembros del presbiterio.
- Tiene su raíz en el hecho transformante de la configuración a Cristo, sumo y Eterno Sacerdote.
- Está vinculada a la sacramentalidad de la iglesia.
- Tiene su origen en la comunión trinitaria.

3. Diversas formas de vivir la fraternidad sacramental.

La formación permanente requiere medios adecuados, que no son la simple prolongación de los del seminario. Esto es obvio. Las exigencias son más complejas. El elemento de

⁶ Cf. R.A. Candia, “La fraternidad presbiteral y sus implicaciones ministeriales-pastorales”, a. c. 600-601.

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

autoeducación prevalece. Por autoeducación se debe entender el esfuerzo de interpretar, a la luz de la fe, la experiencia pastoral propia del sacerdote. Autoeducación no significa encerrarse en sí mismo e individualismo. Al contrario, la interpretación de la propia experiencia necesita la guía del director espiritual que ayuda a discernir lo que es justo, bueno y conforme a la voluntad divina. La formación permanente es, de hecho, un medio que permite que la persona del sacerdote madure en santidad. Entre los elementos de esta formación está también la *amistad* y, en particular, la amistad sacerdotal.

Se sabe que algunos autores ascético-espirituales del pasado han expresado una cierta desconfianza ante la amistad. Se ponía en guardia contra las llamadas “amistades particulares”. Y para esta prudencia había varios motivos, todavía válidos hoy en día. Se equivocaban en partir del temor de posibles abusos, ignorando la belleza de la verdadera amistad. La oración y la humildad son protecciones eficaces contra el peligro de desviaciones.

Santo Tomás, de hecho, para tratar la divina caridad, virtud teologal, utiliza el capítulo que Aristóteles en la *Ética Nicomaquea* dedica a la amistad. Por analogía, Santo Tomás se refiere a la amistad para definir la relación, fundada en la gracia, entre la persona humana y las Personas divinas. En consecuencia, la amistad humana se ve reconocida en toda su grandeza. La amistad es una gran riqueza humana. Digamos enseguida que las formas de la amistad son muy diversas según el motivo que tengan: hay amistades que se basan en el interés, en un proyecto común que dura un tiempo. Está la amistad que tiene por fundamento la búsqueda común de los bienes superiores, bienes culturales y, aún más altos, bienes espirituales. Tal es la amistad sacerdotal, una ayuda recíproca al servicio del pueblo de Dios y la búsqueda, a través de este ministerio, de la santidad. La vida del sacerdote hoy, en especial en el ambiente urbano, está sometida, como la de nuestros contemporáneos, a un estrés continuo, contra el cual debe defenderse. El hecho de ir sobrecargados y sometidos a los ritmos de la vida moderna, ciertamente no ayuda al equilibrio. Éste es otro elemento que hay que tener en cuenta. Otro problema es el del equilibrio afectivo, del sentimiento de soledad y la tentación de desanimarse. Para este punto, una verdadera amistad puede ser de gran ayuda para permanecer fiel al

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

compromiso de castidad perfecta que tiene como finalidad la donación total de sí mismos a Cristo y a su Iglesia, en el servicio del prójimo.

La amistad es una invitación a sostenerse recíprocamente en una tensión a la santidad de la vida. La oración en común, el intercambio espiritual y doctrinal, la participación a las preocupaciones pastorales encuentran en la amistad un estímulo y un apoyo natural. Esto vale también para la formación humana: a lo mejor con la práctica del deporte, los viajes o las vacaciones con fines culturales que abren al mundo y, también, a las necesidades de la humanidad especialmente pobre. La amistad puede reunir también un pequeño grupo de hermanos en el sacerdocio, con reuniones regularmente que permiten confrontar los problemas pastorales o de información, y abren a la colaboración. Cuando la amistad es suficientemente profunda, puede ser de ayuda también la *correctio fraterna* que protege en especial contra ciertos defectos que se desarrollan en la soledad. Si la amistad de la que hablamos es una forma de la caridad, la apertura a los demás será un signo de su autenticidad. Si, en cambio, se cierra en sí misma, ya no es lo que debe ser, se convierte en egoísmo en dos. La acogida del hermano en situación difícil, la participación a la vida del *presbyterium*, las relaciones leales y sencillas con el Obispo son signos de su autenticidad. Por su parte, el Obispo debe favorecer esta forma de amistad como expresión de la fraternidad sacerdotal.

4. Vivencia y acción en pequeña comunidad.

El amor y la amistad viven de detalles: una sonrisa, una palabra amable, una felicitación, una tarjeta, una invitación, una muestra de aprecio o estímulo, pueden ser gramos de oro de la más exquisita caridad.

En los momentos de prueba y en la inevitable experiencia de soledad por las cuales atraviesa la persona consagrada, la fraternidad sacerdotal constituye el espacio privilegiado para probar quién es el amigo verdadero. Es entonces cuando se necesita más el apoyo y la compañía del verdadero amigo.

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

Sin embargo, estoy convencido que si realmente queremos llegar a consolidar amistades verdaderas entre nosotros los sacerdotes, es necesario hacerlo a partir de la pequeña comunidad de vida sacerdotal, es decir, que a ejemplo de las pequeñas comunidades de la primitiva Iglesia (*Hechos 2, 42-46*), también nosotros los sacerdotes formemos parte de ellas.

“Ellas son —como hemos dicho los obispo en Aparecida— un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana y evangelización que, en medio de la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias”⁷.

El Cardenal Eduardo Pironio comenta que un día Mons. Ancel preguntó a 300 sacerdotes reunidos en Ars: “¿Cuál es el mayor obstáculo que encuentran ustedes para su santificación?”. Y todos respondieron: “La soledad”. Por eso, podemos comprender muy bien que el Papa Pío XII haya afirmado que “El individualismo es un pecado contra el sacerdocio”⁸. “Amamos a Jesucristo en la medida en que amamos nuestro sacerdocio —escribe Pironio—. Y amamos nuestro sacerdocio en la medida que amamos a los sacerdotes... Y correr juntos los riesgos y las alegrías de esta fundamental conexión”⁹.

“El gran pecado contra la santidad y la eficacia de nuestro sacerdocio es el aislamiento y la soledad sacerdotal... Trabajamos en el mismo campo... pero no nos importan los problemas de los hermanos. Ni siquiera los conocemos. Solamente nos interesan sus fracasos o sus defectos. Vivimos encerrados en nuestro egoísmo individual o en nuestro egoísmo de grupos”¹⁰.

⁷ *Documento de Aparecida*, 308.

⁸ *Soledad y amistad sacerdotal*, en *Notas de Pastoral Jocista*, año X, noviembre-diciembre, 1956, pp. 4-12.

⁹ Ídem.

¹⁰ Ídem.

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

He insistido en mi diócesis en la necesidad de poner hincapié en las etapas sacerdotales, que estén guiadas y acompañadas por algún sacerdote de experiencia que guíe y conduzca. “El camino formativo unitario está marcado por etapas bien definidas. Esto exigirá una específica atención a las diversas edades de los presbíteros, no descuidando ninguna, como también una verificación de las etapas ya cumplidas, con la advertencia de acordar entre ellos los caminos formativos comunitarios con los personales, sin los cuales los primeros no podrían surtir efecto”¹¹.

Existen, además, algunas estructuras ya definidas que nos pueden ayudar:

- a) *Los Decanatos*, en los cuales podemos compartir la vida ordinaria, los problemas pastorales. Pues posibilitan el encuentro continuo.
- b) *Encuentros del presbiterio*: retiros, semanas de formación, cursos. Para muchos parecerían ser inútiles sin embargo son de suma importancia.
- c) *Equipos sacerdotales*: sea por elección o por designación ellos permiten el encuentro perenne.
- d) *Grupos de amistad*: la amistad sacerdotal es una de las virtudes humanas más fuertemente apreciadas y exigidas.
- e) *Asociaciones Sacerdotales*: Son una excelente ayuda para la espiritualidad sacerdotal.
- f) *La Pastoral sacerdotal*: aquella que vela por los mismos sacerdotes, les acompaña y encamina, especialmente los débiles, enfermos o en situaciones difíciles.

Conclusión

Es preciso procurar una sana fraternidad sacerdotal, que nos ayude a avanzar en la perfección humana y cristiana, y a ser auténticos pastores. En la convivencia sacerdotal, debemos aceptar

¹¹ cf. *Directorio para la vida y ministerio de los presbíteros*, 99.

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

la diversidad en lo accidental, conscientes de que unidad no significa uniformidad. *“Sé tolerante –exhortaba san Agustín–, puesto que para esto has nacido. Sé tolerante en la convicción de que también tú eres tolerado”*¹². La fraternidad sacerdotal ha de traducirse en la solidaridad y en el compromiso de procurar que ningún sacerdote se sienta sólo o abandonado.

Ese debe ser el objetivo de las reuniones de decanato o de las zonas pastorales, y no un pretexto para una convivencia superficial y vulgar, en la que corra el alcohol, a veces, ante la mirada atónita y lastimada de los laicos que nos atienden.

Para mejor cumplir su misión, el sacerdote debe cuidar su salud corporal y espiritual, su formación permanente, estar “al día”, convivir con sus hermanos sacerdotes y saber descansar. Porque, como decía Séneca “el cansado busca pendencia”, al igual que quienes están “atormentaos por el hambre o la sed”¹³.

“Para que nuestra amistad sacerdotal no se convierta en simple camaradería o vacío compañerismo, tiene que santificar”¹⁴, comenta el Cardenal Pironio. Teniendo esto presente, podemos proponer algunas cosas concretas para la amistad y la convivencia sacerdotal:

Cercanía: acudir a las reuniones. Comunicarnos, visitarnos y dedicarnos tiempo. Estar enterados de cómo está el hermano de salud o de ánimo. Saber si está bien o si enfrenta algún problema. Felicitarlos el día del cumpleaños, del santo o del aniversario sacerdotal. Acompañarnos en la enfermedad o el duelo por la muerte de un familiar. Ayudarnos en una necesidad económica.

¹² *Serm.* 47,6

¹³ SÉNECA, *De la ira y la clemencia*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, Veracruz, México, 2001., III, 10. p. 130.

¹⁴ *Soledad y amistad sacerdotal*, op. cit.

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”



GRUPO LATINOAMERICANO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD - GLCC Venezuela

Escucharnos. Hablarnos bien y hablar bien de los demás. Evitar la crítica destructiva o la falsa corrección fraterna que lleva por objetivo humillar y lastimar. Hablar de lo nuestro, de lo sacerdotal. Compartir la alegría de la fe, conocimientos, experiencias pastorales, anhelos, proyectos, planes, esperanzas, temores y dificultades. Tener la valentía de corregir con prudencia y caridad al hermano que yerra. Decirnos palabras de aliento, teniendo presente que, como señala el Cardenal Pironio: “El elogio es el oxígeno del alma; pero la adulación es su más aplastante asfixia”.

Y finalmente, **orar juntos y orar unos por otros**, especialmente por los que más lo necesitan o por los que nos son menos simpáticos.

“Llamados a ser fermento y reflejo del amor de Dios, manifestado en nuestra fraternidad sacerdotal”